

**SARA SEFCHOVICH** es socióloga, escritora y traductora, y ha publicado numerosos artículos y siete libros. Ha recibido varios premios tanto en México como en el extranjero, entre ellos el premio "Agustín Yáñez", 1990, por su primera novela *Demasiado Amor*. Actualmente participa en el consejo editorial de la revista *Debate Feminista*.

Sociologist, writer and translator, **SARA SEFCHOVICH** has published seven books as well as numerous articles on literature and ideas. She has been awarded several prizes in Mexico and abroad including the 1990 "Agustín Yáñez" prize for her first novel *Demasiado Amor*. She is currently member of the editorial board of the magazine *Debate Feminista*.



## DEMASIADO AMOR

Así empezaron las dudas, las torpezas, las ridiculeces, las desconfianzas, los miedos, los insomnios.

Sin saber por qué, lloré un amanecer en Oaxaca y varias noches en el cuartucho del hotel de Nautla, toda la mañana en el hotel de San Luis y toda la tarde en el Hotel de Guadalajara. Pero nunca lloré como en Oaxaca, en las nieves de la Soledad y nunca como en Querétaro, echada en una cama con colcha de flores verdes, frente a unas cortinas de flores verdes. Sin saber por qué, empecé a llorar demasiado seguido.

Me había pasado los últimos trescientos viernes, trescientos sábados y trescientos domingos de mi vida imaginando que la felicidad era así, que la felicidad estaba en los caminos, en los hoteles, haciendo el amor; que la felicidad estaba en conocer mi país, en amarlo como te amaba a ti.

La felicidad era mirar un mercado, hablar con viejos en pueblos polvosos, viajar trescientos kilómetros para visitar un santuario, cien para comprar una olla o uno sólo por pasear. La felicidad era cuando no podíamos decidir entre ir a Mérida o a Monterrey, a Actopan o a Huejutla, entre salir a la calle o quedarnos a hacer el amor.

La felicidad era desnudarnos en los caminos para nadar en riachuelos helados, sentir el día y la noche, la lluvia y el sol, la tarde, el trópico, el desierto, y hasta un jardín.

La felicidad eran las noches de Navidad, los camiones que nos echaban sus luces enormes, las velas prendidas, los altares de tantas iglesias, las alubias que nos daban a cenar en el hotel. La felicidad eran las novelas que nos hablaban de este país, las películas que nos hablaban del pasado y las canciones que nos hablaban de amor. La felicidad era todo lo que sabías de los árboles, lo que contabas de los santos, las cosas que decías de Tabasco y

## TOO MUCH LOVE

That's how it all began: the doubts, the awkwardness, the absurdities, the suspicions, the fears, the sleepless nights.

Without knowing why, I cried early one morning in Oaxaca and many nights in the dingy hotel room in Nautla, all morning long in the hotel in San Luis and all evening long in the hotel in Guadalajara. But I never cried as I had in Oaxaca, at the ice cream stands of Soledad, and never as I had in Querétaro, stretched out on a bed with a green flowered bedspread, in front of green flowered curtains. Without knowing why, I started crying too often.

I had spent the last three hundred Fridays, three hundred Saturdays, and three hundred Sundays of my life imagining that this was what happiness was, that happiness was on the roadways, in the hotels, making love; that happiness was knowing my country, loving it like I loved you.

Happiness was walking through a market, talking with old timers in dusty villages, travelling three hundred kilometres to visit a sanctuary, one hundred to buy a pot, or only one to simply take a walk. Happiness was when we couldn't decide between going to Mérida or to Monterrey, to Actopan or to Huejutla, between going out and walking around or staying in and making love.

Happiness was undressing on the roadside to swim in icy streams, experiencing the day and the night, the rain and the sun, the evening, the tropics, the desert, even a garden.

Happiness was Christmas nights, the bright lights of passing buses, candles burning, the altars of so many churches, the stringbeans they gave us for dinner in the hotel. Happiness was the novels that spoke of this country, the movies that spoke of the past, and the songs that spoke of



Veracruz, oírte cantar por los caminos, mirar las plazas, comer en las fondas y comprar en las tiendas. La felicidad era una jícama con chile, limón y sal, unas fotos tomadas en cualquier esquina, las frutas dulces que probábamos, las tortillas untadas de cualquier cosa y sobre todo, tanto caminar. Nunca me acordé del tiempo que pasaba, no oí los ruidos de alrededor, nunca me fijé en las gentes que nos miraban. Jamás vi las cosas tristes, las cosas feas, las que sabían rancio y olían mal, las de mentiras o de imitación. La felicidad era así, sencilla, porque te amaba, deseaba, admiraba, soñaba, suplicaba, rogaba, agradecía. La felicidad estaba en mí porque estaba contigo y aquí, en mi país.

¿Por qué entonces empezaba ahora a ver y a notar las cosas feas, las que no funcionaban, las que morían, las que se echaban a perder? ¿Por qué empecé a sentir dificultad? No lo sabía, no lo supe entonces y tal vez nunca lo sabré. Pero en mí, algo muy fuerte sucedió, algo cambió.

*Extracto de la novela Demasiado Amor, Editorial Planeta Mexicana, 1990.*

love. Happiness was everything you knew about trees, your stories of stories of the saints, the things you said about Veracruz and Tabasco, listening to you singing along the road, visiting town squares, eating in little restaurants, buying in little shops. Happiness was *jícama* with chile, lime and salt, a few photos snapped on any street corner, the sweet fruits we tasted, tortillas smeared with whatever, and above all, the endless walking. I never remembered the time that was passing, never heard the sounds all around us, never noticed the people who were looking at us. I never saw the sad things, the ugly things that tasted rancid and smelled bad, the things that were false or fake. Happiness was like that, simple, because I loved you, desired you, admired you, dreamed of you, implored you, begged you, thanked you. Happiness was inside of me because I was with you and I was here, in my country.

So why did I begin to see and take note of the ugly things, the things that didn't work, the things that were dying, the things that were rotting away? Why did I start to experience difficulty? I didn't know, I didn't figure it out then and maybe I never will. But inside of me, something very serious happened, something changed.

*Jícama: turnip-like root vegetable*

*Translation by Lori Nordstrom*

*Excerpt from the novel Demasiado Amor, Editorial Planeta Mexicana, 1990.*

